

Mario Vargas Llosa:

# "Redescubrí a Los Miserables"

El autor de "La tentación de lo imposible" vino para celebrar el 25º aniversario del Centro de Estudios Públicos.

CAROLINA ANDONIE DRACOS

La invitación del Centro de Estudios Públicos (CEP) a Mario Vargas Llosa coincidió con la llegada a libertas locales de su más reciente entrega, "La tentación de lo imposible" (Araguaya), ensayo que se acerca a "Los miserables", el clásico que Víctor Hugo terminó entre 1845 y 1862, durante su exilio en Guernsey.

El escritor hispanopertuano (1925) accedió por primera vez a la novela en el invierno de 1950, durante su internado en el Colegio Militar Leoncio Prado, de Lima. Y si bien reconoce que el libro le causó una de las impresiones más profundas que ha tenido como lector, no fue hasta 1985 que la obra se abrió en toda su complejidad. Ese año, Círculo de Lectores le propuso escribir el prólogo de su nueva introducción: "Me llevó una gran sorpresa, porque en mi recuerdo era una novela de aventuras, para niños, pero descubrí que era una creación asombrosa en la que Víctor Hugo había vaciado, además de su experiencia personal, la de la Francia del siglo XIX. Como las cosas que tomé en cuenta en el prólogo, las usé en este estudio", recordó ayer el literato, durante la presentación de la nueva sede del CEP.

El volumen fue su no unas vacaciones, por lo menos un camino de registro para el autor de

"La ciudad y los perros", luego de pasar ses años imbuido en la escritura de las novelas "La Fiesta del Chivo" (2000) y "La guerra en la otra orilla" (2003).

En marzo se conmemoraron los 50 años de la publicación de "Pedro Páramo" por el Fondo de Cultura Económica. ¿Va a participar en los tributos que se harán en Comala?

"No voy a la México, pero celebré leyendo la novela. Soy un gran admirador de Rulfo, y "Pedro Páramo" es una obra maestra y una de las novelas que transgiran la realidad en la lengua española. Siempre me ha fascinado la destreza y la perfección con que

fue construida, en una época en que todavía la literatura latinoamericana estaba muy limitada por el costumbrismo y el regionalismo. Aquí, el maestro un gran conocimiento de lo que son las técni-

cas de la novela moderna, de Faulkner sobre todo".

—¿Cuál fue su relación con Juan Rulfo?

"Lo conocí muy brevemente. Estuvimos un fin de semana alojados en la casa de Neruda en La Negra. Lo recuerdo bien, porque Rulfo proyectaba una gran fragilidad. Casi no hablaba, estaba en un período de abstinencia alcohólica y, como suele ocurrir a quien ha bebido mucho y deja de hacerlo, había entrado en una especie de enorme impatibilidad, y daba la impresión de una persona extremadamente insegura. Era muy divertida la reacción de

Neruda, porque decía: 'Pro téjalo, hay que cuidar mucho a Juan'. Efectivamente, parecía que se podía desmoronar en cualquier momento. Fue la única vez que lo vi. Sin embargo, yo lo leí desde joven, y lo enseñé en la universidad".

—La semana pasada murió Guillermo Cabrera Infante. ¿Fueron amigos?

"Muy amigos. Nos conocimos en 1965, cuando todavía era diplomático de Cuba. Luego estuvo en el jurado del Premio Bolívar con Breve, cuando ganó con "Tres tristes tigres", que se presentó como "Vista del amanecer desde el trópico". Tengo una amistad con él que pudo precipitar nuestra enemistad, peroafortunadamente no fue así. Ya integrado el premio, regresé a París, y una noche recibí una llamada de un señor que me dijo: "Soy un escritor

criollo, nos hemos conocido en La Habana. Me llamo Onelio Jorge Cardoso". Yo conocía a muchísimos escritores cubanos, aunque ese nombre no se me vino a la memoria. Inmediatamente arremetí: "¿Cómo es posible que le hayan dado el Premio Bolívar Breve al antipático de Cabrera Infante, si es una persona inabordable?". Y yo, un poco para mantener la conversación mientras trataba de recordar a ese Onelio, le dije: "Si es bastante antipático. Me vine con él en un avión desde Barcelona y tuve que sentarme en otro avión porque realmente me pareció una persona muy poco agradable". Al otro día recibí un libro de Guillermo con la dedicatoria: "Para Mario Vargas Llosa, de un tal Onelio

Jorge Cardoso". Más adelante, Guillermo me contó que él siempre se había puesto por otro y hablaba mal de Cabrera Infante para ver cómo reaccionaba la gente, aunque después de lo que yo le dije nunca más lo volvió a hacer".

"Cabrera fue mi vecino en Londres, y su muerte me dio mucha pena. La última etapa de su vida fue muy dolorosa, con bastantes achaques. Pasó una mala época cuando se declaró disidente de la Revolución Cubana. En el campo intelectual, no solo lo dieron la espalda muchos escritores, sino que los socialistas a unos extremos que hoy resulta difícil imaginar y que lo llevaron políticamente al borde del desequilibrio mental. Sin embargo, él nunca hizo concesiones ni descendió una oportunidad para denunciar lo que ocurría en Cuba. Claro que no era un militante; su oposición a Fidel Castro era más moral que política".

## En el cine

En etapa de postproducción se encuentra la adaptación cinematográfica de "La Fiesta del Chivo", dirigida por Luis Llosa. Con un presupuesto de diez millones de dólares, la cinta tiene en su reparto a actores como la italiana Isabella Rossellini (Elena Cárdena), el argentino Juan Diego Botto (Amado García) y al cubano Tomás Milán (el dictador Trujillo).

Producido por el español Andrés Vicente Gómez, el filme se suma a la versión local estrenada el año pasado en Nueva York.



el Mercurio, Sección 2, marzo 2005, p. C.10

"Redescubrí a Los Miserables. (entrevistas) [artículo] Carolina Andonie Dracos.

**AUTORÍA**

Autor secundario: Andonie Dracos, Carolina

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2005

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Redescubrí a Los Miserables. (entrevistas) [artículo] Carolina Andonie Dracos. il., retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile